

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
Màrius Carol

Vicedirector:
Jordi Juan

Directores adjuntos:
Lola García Enric Juliana
Miquel Molina Àlex Rodríguez

Subdirectores:
Manel Pérez
Isabel García Pagan
Llàtzer Moix

Adjuntos al Director: Enric Sierra y Pedro Madoño

Redactores jefes: Lluís Uria (Internacional), Jaume V. Aroca (Política), Susana Quadrado (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignasi Orriola (Cultura), Sergio Vila-Sanjuán (Cultura), Joan Josep Pallas (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real y Gente), Núria García Arenas (Diseño), Félix Badia (Magazine) y Eduard González (Administración de Redacción)

Secciones: Elisenda Vallego (Internacional), Santi González (Política), Marga Soler (Opinión), Francesc Bracero (Tendencias), Silvia Angulo (Vivir), Mariel Chavarria (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Cristina Gallego (Fotografía), Rafael Luzano (Edición), Xavier Mas de Xaxas (Corresponsal diplomático) y José María Iruet (Corresponsal judicial)

Consejeros de Dirección: Lluís Foix y Josep Maria Soria

Quim Monzó



Los Reig y yo

En casa siempre hemos tenido querencia hacia los eclesiásticos apellidados Reig. Cuando yo tenía diecisiete años mis padres decidieron dejar el piso de la calle Masini donde vivíamos, en Sants, para trasladarnos a otro del barrio de La Mercenitat. No lo hicieron sólo porque encontraron un sobretático sin vecinos en el piso de arriba. (Los de la calle Masini se pasaban todo el día tirando cosas al suelo y mi madre, poco paciente, ya estaba a punto de subir al rellano superior para proceder a unos cuantos homicidios.) El detalle básico que propició aquel cambio fue que el nuevo piso estaba en la calle Cardenal Reig. El tal cardenal fue Enrique Reig Casanova, nacido en 1859 en el Valle de Albaida. Fue canónigo de la catedral de Palma, obispo de Barcelona, arzobispo de Valencia y primado de Toledo. La Wikipedia dice que “murió prematuramente”, afirmación un tanto exagerada, ya que cuando lo hizo tenía sesenta y ocho años. Soy de la opinión de que se puede decir que mueres prematuramente si lo haces a los veinticuatro, como James Dean, o a los veintisiete, como Jim Morrison, pero ¿a los sesenta y ocho?

Por esa querencia hacia los clérigos apellidados Reig no debe extrañar que últimamente sienta yo devoción especial

Un Reig (obispo) y otro Reig (arzobispo) han marcado mi camino en la vida

por Juan Antonio Reig Pla, y no sólo porque los diarios acostumbren a ponerle una tilde impropia sobre la vocal de su segundo apellido (Plá o Pla, según el día). Reig Pla es obispo de Alcalá de Henares y nació en Cocentaina, igual que mi admirada Carolina Ferre, a quien ya puedo volver a ver habitualmente desde que se ha inaugurado A Punt, la televisión valenciana. Con estos dos detalles (su apellido y que sea paisano de la Ferre) ya me bastaría para venerarlo, pero es que, además, a lo largo de su carrera su retahíla de iniciativas virtuosas es notable.

En el 2008, cuando todavía dirigía la diócesis de Cartagena, creó “brigadas a favor de la virginidad y contra la homosexualidad” que patrullaban por bares y discotecas. Ya en Alcalá se pasó a la tecnología. En la página web del arzobispado, puso en marcha una campaña dirigida a las personas que quieren “curar su homosexualidad”. Después potenció la “virginidad secundaria”, una solución ideal para chicas que han pecado y ya no pueden llegar inmaculadas al sagrado matrimonio. Sus puntos básicos son razonables: evitar a las personas que nos tientan y nunca dar abrazos o besos apasionados que nos lleven a pensamientos lúbricos: “Cualquier cosa más allá de un beso simple y breve puede ser peligrosa”.

La semana pasada Reig Pla presentó un nuevo servicio público –Sexólicos Anónimos– que ayuda a la gente con lujuria desbocada. Se trata de un programa que ofrece a los adictos al sexo la posibilidad de acabar con el uso “obsesivo de la pornografía, la promiscuidad, el romanticismo, la prostitución...”. ¿La promiscuidad, el romanticismo y la prostitución al mismo nivel! Si Michael Douglas hubiera conocido las iniciativas del obispo Reig Pla, habría solucionado en un abrir y cerrar de ojos su adicción al sexo y se hubiera ahorrado su famoso cáncer de lengua que –según explicó el mismo hace unos años– fue provocado por su afición desmesurada a los cunillings.●

Una pesadilla con final feliz

DOCE menores tailandeses y su entrenador quedaron atrapados en una cueva el pasado 23 de junio. Ayer, tras tres días de operaciones de salvamento, los últimos cuatro jóvenes y el monitor pudieron ser rescatados y se puso así un feliz punto final a una pesadilla que ha mantenido en vilo a cientos de millones de personas en todo el mundo. “No sabemos si esto es un milagro, ciencia o qué. Los trece jabalíes están fuera de la cueva”, escribía la unidad Seal de la Marina tailandesa en su página de Facebook. Sin embargo, lamentablemente, hay que recordar que un buzo voluntario tailandés murió el pasado jueves en las labores de preparación de la evacuación.

Ha sido un rescate global –han participado expertos y voluntarios de diversos países– seguido minuto a minuto gracias a la televisión y a las redes sociales. Un drama con final feliz que recuerda el rescate de los 33 mineros chilenos atrapados dos meses en el fondo de una mina en el año 2010. Gestas como esa del desierto de Atacama y la de la cueva tailandesa son las que nos reconcilian con el ser humano al poner en su verdadero lugar valores como la solidaridad, el altruismo, el trabajo en equipo, la lucha contra las dificultades para lograr un objetivo tan importante como salvar vidas.

El de la cueva tailandesa ha sido, como decíamos, un rescate global. Las autoridades del país y las familias afectadas han contado no sólo con el apoyo y la colaboración de diversos países sino con la solidaridad de ciudadanos de todo el planeta. Decenas de buzos de numerosos países –entre ellos uno español– se presentaron voluntarios para participar en las labores de rescate, unos a título personal y otros en nombre de diversas organizaciones. Del mismo modo, psicólogos, espeleólogos, médicos y pediatras se

ofrecieron por si su aportación era necesaria. Y miles de ciudadanos tailandeses se presentaron ante la boca de la cueva no para satisfacer una morbosa curiosidad sino para ayudar ofreciendo tiendas, comida, camas y todo lo necesario a los equipos de rescate.

En esta ocasión, además, se ha logrado que la larga operación de salvamento no se convirtiera en un show mediático de tintes amarillistas. No ha habido filtraciones de los equipos de rescate, la información ha sido suministrada por las autoridades oficiales, que establecieron un “cordón sanitario” precisamente para evitar fugas de noticias que pudieran perjudicar la operación o que dañaran la sensibilidad de las familias. Incluso fueron decomisados algunos drones usados por medios informativos para intentar captar imágenes. Se ha sabido preservar la identidad de los menores así que iban siendo rescatados, de modo que ni sus familias sabían si ya habían salido de la cueva hasta que eran ingresados en una zona de aislamiento de un hospital en cuarentena para evitar el riesgo de infecciones, aunque el estado general de todos ellos es bueno.

En este contexto hay que destacar el apoyo que los padres brindaron al entrenador –acusado en algunos medios de imprudencia por permitir la entrada de los menores en la cueva– después de que este les pidiera disculpas por la situación que vivían. Ni un reproche, ni una crítica. “No se culpe. Salgan todos”, fue la respuesta de las familias.

Los Jabalíes Salvajes y su entrenador podrán volver a practicar su deporte favorito en breve –aunque no podrán asistir a la final del Mundial a la que les había invitado la FIFA– gracias a la profesionalidad, la solidaridad y el trabajo de cientos de personas de diversas nacionalidades que se empeñaron en que esta dramática historia global tuviera un final feliz. Y lo han conseguido.

Urge un plan de choque para la vivienda

El hecho de que un total de 116.365 familias hayan solicitado un piso protegido en Catalunya y acrediten además los requisitos de bajos ingresos que se les exigen revela la enorme magnitud del problema social que supone la falta de vivienda. Ninguna administración pública –ni municipal, autonómica ni estatal– ha sido capaz hasta la fecha de arbitrar medidas eficaces para resolverlo. Al ritmo actual de construcción de viviendas protegidas, apenas mil al año, se tardará más de un siglo en atender la demanda existente.

La pasividad, ya sea por incapacidad o por impotencia, de las administraciones públicas para afrontar el problema de la vivienda no es admisible. Que la cuestión sea difícil de solucionar no implica que no tengan que hacerse renovados esfuerzos para intentarlo. Este déficit de vivienda pública constituye una auténtica emergencia social que se ha agravado, paradójicamente, con la recuperación económica al subir los precios de los pisos, tanto de alquiler como de compra, mientras los salarios permanecen aún congelados tras la devaluación sufrida en los años recientes. El fenómeno ocupa, mientras la gravedad del problema social crece, alcanza asimismo una dimensión cada vez más preocupante sin que tampoco se adopten las medidas necesarias para combatirlo.

Las diversas administraciones públicas –grandes ayun-

tamientos, Generalitat y Gobierno central– y cada sector implicado, como son los propios promotores inmobiliarios, los constructores y los bancos, deberían sentarse a una misma mesa y diseñar un plan de choque para afrontar la construcción de viviendas protegidas en Catalunya, especialmente en Barcelona y el área metropolitana. Hay que encontrar medidas que permitan conciliar los diferentes puntos de vista de cada sector, que a veces parecen contrapuestos. La reciente iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona para obligar a los promotores a destinar el 30% de la obra nueva a pisos públicos, por ejemplo, desincentiva la construcción de viviendas en lugar de promoverla.

Es importante que, como fruto del diálogo y de la negociación, las administraciones públicas puedan establecer los adecuados incentivos que hagan interesante a los promotores y constructores apostar a fondo por la vivienda protegida accesible y sostenible. También sería necesario buscar alternativas para poder aprovechar mejor el parque de viviendas vacías en manos de grandes operadores como herencia de la crisis. Para implementar este necesario y urgente plan de choque, de entrada, alguna administración –o varias a la vez– debería asumir el liderazgo político necesario de una vez por todas. No se puede decir a los ciudadanos que deben esperar un siglo para poder acceder a una vivienda, aunque esa sea la dramática realidad hoy en día.